

## SIENTO, LUEGO EXISTO

por **Topieto**

¿Iguales y diferentes? Compartimos una identidad colectiva, pero, a la vez, diferimos ya que nuestros modos de pensar, de sentir y de actuar son propios y únicos. Creo que esa “y” que conecta ambos términos se podría conceptualizar como la esencia.

Primero tendríamos que intentar entender qué es esa esencia. En relación con la comunidad, es la capacidad de sentir, de emocionarnos y percibir el exterior, porque gracias a esta capacidad, nos damos cuenta de que existimos, de que somos con otros. ¿Se podría vivir sin sentir? Nuestro sentir manifiesta cómo afecta a nuestra esencia la relación con los demás. Esta esencia está presente en todos los tiempos y lugares. Todos nos igualamos por esta facultad. Pero si pensamos la manera en que se desarrolla, cómo se construye, es decir, en qué ámbitos y contextos se pone en práctica, nos damos cuenta que esa esencia común adopta formas distintas para cada uno en cada momento. La esencia individual se hace y es ella la que nos diferencia del resto.

Parecería que la “y” implica un desprendimiento en dos términos, la esencia colectiva y la esencia individual. Pero esta última tiene su propio modo de encajar en la primera. La esencia comunitaria nos comprende a todos. Por eso no hay una dicotomía entre igualdad y diferencia, entre generalidad y particularidad. La conjunción es lo que los une, la que los encuentra y hace imposible la existencia de la una sin la otra. No podemos descubrir semejanzas sin ver las diferencias. La una conlleva a la otra. Plotino dirá que existe el Ser que contiene a todos los seres. Pero que, a la vez, los complica cuando cada ser explica el Ser<sup>1</sup>. Porque cada uno puede encontrar diversas cuestiones que considere que nos igualen colectivamente; y en estas perspectivas particulares se hallan las divergencias. Todo convive en esa “y”.

Un factor importante para entender lo que denomino esencia en este trabajo es el lenguaje. Nos equipara al darnos a todos la capacidad de expresarnos y nos separa por los distintos idiomas, modismos y recursos narrativos existentes. Se podría decir que ciertos sentimientos son universales cuando ocurre un mismo acontecimiento. Por ejemplo, sentirse alegre cuando se logra algo deseado. Sin embargo, eso común a todos se manifiesta en diversos órdenes. Se puede tener la sonrisa o los ojos vivaces, pero decirlo en castellano, en guaraní o en lenguaje de señas lo cambia. El hecho de plasmar sentimientos e ideas en palabras y símbolos los transforma. Ante la muerte de

---

<sup>1</sup> Deleuze, Gilles *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Ed. Cactus.

una persona, en la sociedad actual se diría que “falleció” mientras que los yamanas se expresarían en su lengua, que traducida significaría que “se perdió”<sup>2</sup>. Así un mismo acontecimiento adquiere un nuevo sentido. Otro ejemplo es que dentro de un mismo idioma se utilicen recursos como hablar en tercera persona del plural que implica que, a quienes se dirige el discurso, se los considere sus pares. Mientras que, si se hubiese expresado en primera persona, implicaría separar el “nivel” de quien habla con el de quienes lo escuchan.

Si nos detenemos a pensar qué es esa esencia personal se podría responder a partir de estas preguntas: ¿quiénes somos?, ¿qué somos? y ¿de dónde venimos? Una parte de nuestra esencia ya está determinada. Nuestro origen, saber quiénes componen nuestra familia, dónde nacieron y, por lo tanto, cuáles son sus costumbres y hábitos establece un precedente fundamental para el desarrollo de nuestra esencia. Entonces, no creo que, como dice Sartre, “el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define”<sup>3</sup>. Sí hay algo que precede a la existencia y es el conjunto de relaciones humanas y sus esencias particulares que condicionarán la esencia del ser que aún no nació. Cuando éste surge, su primera etapa de vida se ve armada con factores que no se eligen. Así cuando tratamos de pensarnos a nosotros, no podemos dejar de pensar nuestros antecedentes familiares. Pero después formamos nuestra esencia a medida que vivimos con los otros *otros*. Creo que todo nuestro ser se desarrolla en función de las relaciones sociales que establecimos. Cómo nos crían, qué valores nos transmiten, la manera de educarnos, los amigos que tenemos, el espacio físico, el marco temporal, el sistema político y económico en el que nos desarrollamos, los medios de comunicación que existan, el análisis que hagamos de la historia, etc. Nada de esto parecería ser de nuestra propia creación y por eso, en ese sentido, no determinaríamos nosotros nuestra esencia personal.

Sin embargo, sí somos responsables de lo que es nuestra esencia porque, desde el punto de vista comunitario, tenemos la facultad de sentir. Y, consecuentemente con lo que sentimos, decidimos o no actuar. La manera de accionar es la que se está viendo condicionada por las relaciones que hemos experimentado. Es por esto que, en cierta medida, parecería que es la sociedad la que decide por nosotros. Si nos sentimos, por ejemplo, enamorados de alguien, el hecho de manifestarlo o no es lo que dependería de estos factores familiares, culturales y sociales. La sociedad nos condiciona en cómo expresaremos nuestros sentimientos y,

---

<sup>2</sup> Scavino, Dardo *La filosofía actual*, Buenos Aires, Ed. Paidós Postales, 1999.

<sup>3</sup> Sartre, Jean-Paul *El existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires, Ed. Sur, trad. Victoria Prati de Fernández, 1949.

además, en la manera en que vivenciaremos ese sentimiento. No se está modificando nuestra esencia que nos posibilita sentir, sino que se influye en cómo pensaremos nuestra situación, si lo viviremos con culpa, con angustia o con libertad. Existen momentos en los que esos condicionamientos se logran vencer. Si no, no podríamos pensar en cómo se pudo dictar la ley de matrimonio igualitario, cuando tiempo atrás ni se mencionaba el tema; o cómo hoy no se puede entender que hubo una época en la que las mujeres no podían votar. Es decir que se dan quiebres en la conciencia generalizada de la sociedad que permiten superar límites que antes parecían imposibles de enfrentar. Por ejemplo, Gilles Deleuze piensa que la filosofía y la pintura lograron desarrollarse en un momento histórico ante la “coacción” de lo divino porque la convirtieron en un medio de creación. Allí encuentran el lugar de máxima expansión “el pintor debe servirse de Dios para que las líneas, los colores y los movimientos no estén obligados a representar algo existente, la filosofía se sirve de Dios (...) para que los conceptos no estén obligados a representar algo preexistente, algo dado”<sup>4</sup>. De este modo, ciertos actores sociales son capaces de transformar los obstáculos que imponía la sociedad para la expresión de los sentimientos que, al estar ocultos, parecían inexistentes. Para Spinoza, la esencia es la potencia de actuar que tiene cada cosa, “lo que puede en acto”<sup>5</sup>. Es decir que se da una “conversión por la que las cosas ya no están definidas por una esencia cualitativa (« el hombre animal razonable»), sino por una potencia cuantificable”<sup>6</sup>. Entonces, reflexionando sobre esta idea, se podría decir que los seres no somos de tal modo, siendo la única característica posible para definirnos. Al especificarnos por lo que podemos, se supera esa concepción: se será lo que podamos hacer de nosotros.

La potencia presente en cada uno nos permite pasar de lo estático a lo dinámico. Antes fuimos de una manera, ahora somos de otra y podremos seguir cambiando. Es decir que la esencia no es solamente lo que sos y lo que somos, sino que también es lo que podamos ser. Lo que sea nuestra esencia depende fundamentalmente de nuestra capacidad de actuar. Sos parte de ese Ser que unifica a los seres y los iguala en ciertos puntos como la capacidad de sentir, de expresarse, de poder actuar. Pero ese Ser que convive en todos se desarrolla de distintas formas en cada individuo. Se forma así la esencia individual que manifiesta las diferencias. No todos sentimos lo mismo, ni nos comunicamos o accionamos del mismo modo. Las relaciones sociales, las decisiones y las elecciones que tomemos forman parte de nuestra esencia desde el punto de vista individual. La esencia desde el punto de vista de la comunidad, la que

---

<sup>4</sup> Deleuze, Gilles, *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Ed. Cactus, pág. 23.

<sup>5</sup> Deleuze, Gilles, *Op. cit.*, Buenos Aires, pág. 32.

<sup>6</sup> Deleuze, Gilles, *Op. cit.*, Buenos Aires, pág. 32.

se relaciona con el sentir, con el poder de expresarse y de actuar, es autónoma con respecto a las relaciones sociales.

Tenemos la posibilidad de construirnos. Las cimientos las proporcionan los antecedentes familiares, los materiales del edificio, las influencias con las que vivimos. Pero sólo nosotros podemos definir si estos factores nos limitarán o si los podremos usar a nuestro favor para hacer de nosotros ese edificio, igual y distinto a otros.